



## ***La Gaceta de ArgAtea***



**Año 1, Volumen 9**

**Agosto de 2008**

## Índice

### Análisis de Actualidad

- *Mujer pobre, mujer rica.* Por Susana Tampieri. *Página 3.*

### Opinión General

- *La guardería del Santo Oficio.* Por Andrés Miñones. *Página 4.*
- *Teísmo, deísmo y panteísmo.* Por Ladislao Vadas. *Página 6.*
- *La Sábana Santa.* Por Heli. *Página 10.*
- *Estudios bíblicos - 2da parte.* Por Malena Rey. *Página 13.*

Si desea contactarse con los **Editores** de esta gaceta, envíe por favor su mensaje a [gaceta@argatea.com.ar](mailto:gaceta@argatea.com.ar)

**Aclaración:** Los artículos aquí publicados no representan necesariamente la opinión oficial de ArgAtea, y son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

## Análisis de Actualidad

### Mujer Pobre, Mujer Rica

*Por Susana Tampieri  
Miembro de ArgAtea*

**Carta enviada por su autora al diario La Voz del Interior \***

Sr. Director:

Me ha conmovido profundamente la sentencia de la Cámara de Apelaciones en lo Civil y Comercial de Córdoba, en Expte. Nº 1270503/36, de fecha 7 del corriente, en fallo dividido, haciendo lugar al pedido de amparo de *El Portal de Belén* y ordenando al Gobierno de esa Provincia que deje de repartir, en forma gratuita, en Hospitales y Centro de Salud, la llamada "Píldora del día después".

Los argumentos esgrimidos son los mismos que repiten siempre los sectores "pro vida", como gustan llamarse.

En este caso, la Organización Mundial de la Salud se expidió, en concordancia con numerosos y calificados especialistas en el tema, diciendo que "la pastilla inhibe la ovulación antes que ocurra la fecundación y que, desde el punto de vista científico, no es abortiva."

Tal como expresa el Dr. Julio Sánchez Torres, vocal del Tribunal que votó en disidencia: "...es vedar basándose en un daño hipotético, olvidándose también de otro derecho fundamental, como es el derecho a la salud sexual".

Respecto a la pretendida "inconstitucionalidad" cita el Art.19: "Las acciones privadas de los hombres....etc."

Los apelantes sostienen, curiosamente, que si se toma antes de la relación sexual es anticonceptiva pero si se la ingiere después, es abortiva. Imagino a una mujer que está siendo violada, decirle al atacante: "Sr. violador, espere que tome la pastilla de emergencia antes de continuar. No se moleste en darme un vaso de agua. Me la trago así no más.". ¡Pobres las mujeres pobres de Córdoba! Sólo ellas están "protegidas" por estas caritativas personas. Las demás, que gozan de una mejor situación económica, pueden entrar a cualquier Farmacia y adquirirla de manos de esa especie de "asesino serial" que es el farmacéutico.

El Ministro de Salud de Córdoba calificó al fallo de "mamarracho jurídico" y la Ministra de Salud de la Nación se ha comprometido a apelarlos.

Estas acciones fundamentalistas provocan, en su ceguera, nuevos abortos clandestinos, más riesgos de infección en los cuerpos de esas mujeres que dejarán huérfanos. Las que hayan sido violadas, además de las enfermedades venéreas o el VIH, del que puedan contagiarse, correrán el peligro de dar a luz a un ser que rechazan desde lo más íntimo. Crecerá el número de niños en las calles, futuros delincuentes, sometidos a los códigos de barbarie de la vida marginal.

Defender la vida es algo muy distinto.

*Susana Tampieri*

\* **N del E:** La posición de ArgAtea no es favorable ni contraria al derecho al aborto, sino que, independientemente de la opinión personal que se tenga, se deben esgrimir sólo argumentos basados en el conocimiento médico y científico y no en base a dogmas religiosos (ver primer número de la Gaceta de ArgAtea para más detalles).

## Opinión General

### La guardería del Santo Oficio

*Por Andrés Miñones  
Miembro de ArgAtea*

Que la Inquisición tiene mala prensa no es un gran descubrimiento. Hasta los católicos utilizan el nombre de su Santo Oficio cuando tienen que denunciar alguna persecución de la que dicen ser víctimas, como si se olvidaran que ellos fueron los que la hicieron tristemente famosa y no justamente por estar del lado del perseguido.

Existe, sin embargo, un intento de diversos intelectuales de hacer ver a la Inquisición como algo no tan malo para la época. Sus argumentos suelen apoyarse en dos supuestos: Que mucho de lo que se dice son exageraciones y que no podemos juzgar hechos de hace 600 años con la moral actual. De esta manera, relativizan las cifras, le quitan un poco de sangre y terminan diciendo que, después de todo, secuestros, torturas, matanzas y ejecuciones eran algo cotidiano y nada mal visto en aquellos tiempos, incluso entre los administradores de la ética inmutable.

Escapando un poco de la polémica por las cifras, hay un caso con nombre y apellido que me llamó la atención. Es la historia de una familia judía que vivía en Bologna, al sur de Italia, en la segunda mitad del siglo XIX (hace apenas 150 años, mucho menos de los 600 que parecen justificar cualquier barbaridad). Edgardo era un niño de seis años cuando fue secuestrado por orden del por aquellos tiempos todopoderoso Pío IX (el de los arrolladitos). La explicación que recibió su padre, Mómolo Mortara, fue que una de las funciones del Santo Oficio era cuidar de la herejía judía a los niños bautizados. Hasta aquí no había nada de sorprendente: La Iglesia tenía el "legítimo" derecho de secuestrar niños o a quién hubiese considerado que debía "proteger" porque ellos eran la ley y el orden. Pero el caso es que Edgardo había sido educado en un hogar judío, con todos los ritos judíos y por supuesto sin los rituales católicos, por lo que Mómolo supuso que se trataba de un simple "error". Allí fue cuando le contaron que, años atrás, cuando su hijo Edgardo enfermó gravemente, la criada que lo cuidaba, Anna Morisi, tuvo miedo de que el niño muriera sin ser bautizado y dado que, como todos sabemos, lo que importa para que Dios salve a un niño es que se le tire un chorrillo de agua en la cabeza, ella decidió hacerle el favor a la familia y bautizarlo en secreto... Más bien en secreto de sus padres, porque la novedad llegó a oídos de las autoridades de la Santa Iglesia quienes encontraron así una buena excusa para quedarse con el niño. Como suele suceder en materia religiosa, la carga de la prueba no cae del lado de la iglesia, y como los Mortara no pudieron demostrar que años atrás la criada no había mojado la cabeza del

niño, se dio por sentado que el niño era un católico hecho y derecho y se lo llevaron para no desperdiciar tal divino don en manos de judíos.

Esto no habría sido noticia (como no lo fueron otros casos similares) sino fuera porque la familia Mortara era una familia influyente, que movió todos los contactos que pudo, desde financistas del Vaticano (porque hay que decirlo... la fe moverá montañas, pero también mueve un dinerito) hasta el mismísimo The New York Times, que tocó el tema en sus editoriales en varias ocasiones. Pero como era de esperarse, Pío IX pagaría cualquier precio por salvar el alma de ese niño católico, por lo que decidió dejarlo en manos de los hermanos catecúmenos, que continuarían la obra salvadora iniciada por la criada. Claro que una vez asegurada el alma del niño (lo que demoró un año aproximadamente) la iglesia tuvo la gentileza de permitir a su padre ver a su hijo, pero este último, que a la edad de siete años había desarrollado una madurez tal que no iba a permitirle a su padre poner su alma nuevamente en peligro, decidió que no quería volver a verlo.

Mómolo, que no se resignaba a reconocer que la verdad había sido revelada a Edgardo y que, más bien, sospechaba de cierto lavado de cerebro, continuó durante diez años peleando por recuperar a su hijo, pero ya era tarde. Edgardo, que tuvo entonces la oportunidad de elegir volver con su familia, decidió ordenarse sacerdote y volverse el primer defensor de sus secuestradores, nada muy diferente al conocido síndrome de Estocolmo.

Hasta aquí la historia de un niño de familia judía que fue separado de sus padres, por el simple hecho de que se sospechaba que la criada, clandestinamente, lo había hecho parte de un ritual por el cual se suponía que un chorrito de agua mejoraría las posibilidades de que su dios, el de la criada, lo mirara con mejores ojos. Una sucesión de irregularidades y suposiciones que justificaría que cualquier padre pueda perder la tenencia de su hijo en favor de cualquier otra religión (verdadera, claro).

Como dijimos, esto no sucedió en el siglo XIV, sino hace escaso siglo y medio y el responsable de este caso (y otros menos conocidos) fue el jefe máximo de la Iglesia, Pío IX, aquel que nos avisara de la concepción sin mácula de María (la virgen) e incluso nos comunicara (de manera infalible) su propia infalibilidad. Tanto mérito no puede menos que justificar su tardía pero esperada beatificación, realizada hace nada más que 8 años por otro Papa, Juan Pablo II. De todas maneras hay que reconocer que las cosas han cambiado en estos 150 años: los Estados Pontificios ya no son lo que eran y la "monarquía electiva" que los gobernaba quedó reducida al menos de medio kilómetro cuadrado que ocupa el Vaticano hoy día. Posiblemente, incluso, el secuestro de niños dentro del Vaticano y por orden del mismo Papa ya no sea una actividad corriente, aunque una noticia leída hace poco me generó algunas dudas. No debería sorprendernos, después de todo la moral divina es perfecta y si estaba bien robarse niños para evangelizarlos hace 150 años, debería promoverse también hoy día. @

*Del blog "Ateo, Militante y qué?"*  
[www.ateomilitante.com.ar](http://www.ateomilitante.com.ar)

### **Referencias externas**

<http://es.wikipedia.org/wiki/Inquisici%C3%B3n>  
<http://www.aciprensa.com/noticia.php?n=6201>

[http://es.wikipedia.org/wiki/Pio\\_IX](http://es.wikipedia.org/wiki/Pio_IX)  
<http://es.wikipedia.org/wiki/Pionono>  
[http://es.wikipedia.org/wiki/S%C3%ADndrome\\_de\\_Estocolmo](http://es.wikipedia.org/wiki/S%C3%ADndrome_de_Estocolmo)  
<http://moredan.wordpress.com/2008/04/06/como-democratizar-el-vaticano/trackback/>  
<http://www.elpais.com/articulo/ultima/Viviamos/vidas/largas/llego/Iglesia/elpepiult/20080721elpepiult/2/Tes/>  
[http://elmerositio.blogspot.com/2006/11/el-caso-mortara-o-la-santi\\_116340335637456027.html](http://elmerositio.blogspot.com/2006/11/el-caso-mortara-o-la-santi_116340335637456027.html)  
<http://estegauchoescribecosararas.blogspot.com/2008/02/la-inquisicin-el-caso-mortara-y-un-papa.html?showComment=1203949800000>  
[http://books.google.com.ar/books?id=1JEVAAAAYAAJ&pg=PA38&lpg=PA38&dq=inquisicion+mortara&source=web&ots=KBKccV0GBr&sig=SPOfNm37-Ne1zIW\\_k4BSvDoOY1Q&hl=es&sa=X&oi=book\\_result&resnum=1&ct=result#PPP1,M1](http://books.google.com.ar/books?id=1JEVAAAAYAAJ&pg=PA38&lpg=PA38&dq=inquisicion+mortara&source=web&ots=KBKccV0GBr&sig=SPOfNm37-Ne1zIW_k4BSvDoOY1Q&hl=es&sa=X&oi=book_result&resnum=1&ct=result#PPP1,M1)  
<http://www.foros.catholic.net/viewtopic.php?t=37863&postdays=0&postorder=asc&start=30&sid=c1118cab1a4bdc33044268ac664c97b5>

---

## Teísmo, deísmo y panteísmo

*Por Ladislao Vadas  
Colaborador Externo*

Para explicar el nacimiento y el gobierno del mundo, el hombre inventó múltiples fórmulas dejando atrás el popular politeísmo, consecuencia del primitivo animismo. Pero de lo que casi nunca tuvo dudas fue del concepto de la nada en un principio (o al menos un caos o materia informe, según la teología egipcia antigua).

Podríamos decir irónicamente que, para el hombre, la nada tuvo que “existir” inevitablemente (valga el contrasentido) en los “tiempos” primigenios antes de la aparición del mundo.

Uno se pregunta cómo podría haber tenido existencia algo que no era. Pero la idea es clara: en un tiempo “existió” la nada, no como algo sino como la no existencia, lo que equivale a decir que no había nada (valga el juego de palabras). Sin embargo, costaba entender la no existencia en absoluto y enseguida viene sobre el tapete la idea de que algo debía existir.

Después de estas sofisterías, tenemos esta vez cierta cosa que no es la nada. ¿Qué es ese algo? Ese ser es cualquier ente creador y gobernador de ese otro algo que es el mundo, llámese demiurgo, Brahma, Jehová, Viracocha, Tloque Nahuaque, Amón-Ra, Ahura-Mazda, etc.

Pero he aquí que el hombre jamás se puso de acuerdo con respecto a la idea sobre cierto creador. Esta es una prueba de la falacia de la “ciencia infusa”, pretendida forma de manifestarse una sola deidad única al hombre. Sería tremendamente injusto que un dios único de cualquier sello (según las culturas) infundiera en el alma de cada pueblo graciosamente, una versión distinta de sí mismo, y sólo a unos pocos privilegiados ciertos dones para conocer la verdad. Este dios falseador y mezquino no podría arrogarse de ningún modo el don de la perfección absoluta.

En consecuencia, debemos hablar no de un solo dios único, autor del mundo, creador del hombre, que insufla a toda criatura la idea exacta de su naturaleza, sino de múltiples dioses según las culturas: dios Brahma; dios Amón Ra; dios Jehová; dios Trinitario del cristianismo; dios Alá; dios Mitra; dios Zeus; dios Marduk; dios Osiris; dios Ahura-Mazda (Ormuz); dios Inti de los Incas, etcétera.

La idea de un dios único para toda la humanidad, es verdaderamente un mito ante semejante despliegue de dioses inventados por la fantasía. De ahí entonces que los hombres jamás se hayan puesto de acuerdo sobre su dios que, si existiera para todos, como todopoderoso, tiempo ha, hubiese insuflado en las mentes de todos los habitantes del globo su única existencia, evitando los infinitos conflictos y masacres entre los pueblos que defienden cada cual a su propio dios o dioses, según vemos a lo largo de la historia. Por causa de esta "falla divina" es que se habla, por ejemplo, de teísmo, deísmo, panteísmo, trinitarismo, dualismo, monoteísmo, etc.

Todo esto, para los racionalistas, pertenece al ámbito exclusivo del mundo de ficción, porque ninguna especie de dios o dioses de esta clase existe ni puede existir, salvo los dioses naturales que pueden ser creados por el hombre del futuro con su ciencia y tecnología a partir del hombre mismo como materia prima. Esto último significa que el hombre posee la posibilidad de transformarse en un dios poderoso capaz de crear y gobernar lo que jamás ha existido. Claro está que se trataría de un ser natural, nunca espiritual, sobrenatural. Eso consistirá, quizás solo dentro del ámbito de la ciencia ficción, en una metamorfosis de la larva Homo sapiens en un ser excelso suprainteligente y longevo dominador del sistema solar y del área galáctica circundante y tal vez más allá, en otras galaxias colonizadas por él.

Pero, mientras tanto, el hombre nesciente no tiene otra alternativa que crear dioses imaginarios con su fantasía y un mundo de ficción para vivir en él. Por ello se habla de teísmo, deísmo, panteísmo, triteísmo, dualismo, politeísmo y otras hierbas.

Vamos a repasar estos "ismos":

El teísmo, como todos sabemos, es el sistema de teología natural o filosofía de la religión que acepta la existencia de un dios único personal, libre, perfecto, creador, conservador y gobernador del mundo.

Se dice que se trata de la única concepción que hace posible una teología racional o filosófica, olvidándose que este teísmo, aceptado por la Iglesia Católica Apostólica Romana, admite un dios compuesto que requiere adoración. Esto es un ser divino imperfecto a los ojos de la razón. Su descomposición en Padre, Hijo y Espíritu Santo y su exigencia de rendición de culto le restan perfección. Lo primero porque la perfección se halla en la unidad y no en la pluralidad; lo segundo, porque la pretensión de ser adorado convierte a todo ser en un presumido. Este dios, en lugar de constituirse en un amigo de su criatura, se envanece, cual monarca que exige la prosternación de sus súbditos ante su presencia.

También se afirma insubstancialmente, tratando de privilegiarlo, que el teísmo por su perfección se opone al deísmo, a toda forma de panteísmo, al politeísmo y al ateísmo como "posiciones inferiores imperfectas o falsas".

¡Ocurrencias jactanciosas de los judeocristianos que creen ser dueños de la verdad absoluta!

Analicemos por ejemplo, al deísmo. Esta doctrina, que reconoce a un dios como autor de la naturaleza pero que no admite revelación ni culto externo, nació en Inglaterra en el siglo XVII. Fue un movimiento racional que propugnaba una religión natural reducida a la creencia en un Ser

Supremo, que podían aceptar todos los hombres de la Tierra, sin dogmatismos y teologías complicadas.

El primer deísta fue el poeta inglés Edward Herbert de Cherbury (1583-1648); luego lo fue también el filósofo Locke. Pero donde más anidó la concepción deísta fue en el seno de la bienvenida Ilustración del Siglo de las Luces.

En aquel tiempo se razonaba:

“El Dios cristiano fue sometido a proceso: ¿Por qué su reino no era de este mundo? ¿Por qué exigía el sacrificio, la penitencia, la pobreza, la humildad? Eran conceptos contra la naturaleza. ¿Por qué subordinar la vida a la muerte? ¿Por qué 18 siglos después del advenimiento de Cristo, la sociedad era peor que en sus orígenes?”.

Voltaire llegó a decir que ‘si Dios no existiera, habría que inventarlo’. En efecto, la Razón descubría que el mundo estaba bien organizado y que su evolución seguía un plan preestablecido. Tenían que admitir que lo había creado Dios; pero, al propio tiempo, que Dios se había desentendido de él y que, por lo tanto, no valía la pena rezar.

“Los deístas denominaban Dios al Ser Supremo. El hombre era demasiado ínfimo para explicarse el ser de Dios: ‘si fuéramos abejas –añadía Voltaire- lo imaginaríamos como una gran abeja’.”

“Se trata de un Dios universal, porque su idea está al alcance de todas las imaginaciones, pero no se sabe nada más”. (Historia universal, Barcelona, Marín, 1973, tomo 4, pág. 336).

¿No es esta, acaso una idea más racional, lógica, pura, universal y convincente acerca de una deidad única, que la sostenida por los que creen en una “revelación” y en la obligación de rendir determinado culto a un ser supremo formado de tres personas divinas? Esta posición deísta podía ser aceptada por todos los habitantes del globo sin distingos entre budistas, mahometanos, brahmánicos, cristianos, etc. Si cada una de las religiones declara erróneas a las demás, ¿qué queda? El deísmo, como el credo más puro al alcance de todos, sin rituales, libros sagrados, revelaciones, milagros, ni ciencia infusa por parte de ninguna deidad particular.

Sin embargo, este movimiento iluminista no prendió, y la humanidad prefirió continuar adorando a sus dioses particulares de acuerdo con sus culturas y continuar matándose por motivos religiosos para imponer cada credo su “verdad absoluta”, su “dios o dioses verdaderos”.

Dentro del polifacético ámbito del mundo de ficción, tenemos también a ese otro dios concebido por muchos como naturaleza del mundo. El panteísmo adquirió forma concreta en la doctrina de los estoicos. Para ellos, el mundo era el mismo dios como sustancia increada, inmortal, creadora del orden universal. Es el Logos o Fuego divino de Heráclito, que todo lo penetra y también el Uno identificado con el Todo de Jenófanes de Colofón.

Este panteísmo primitivo madura en el neoplatónico Plotino, quien elabora la noción de emanación que permite entender el mundo como derivado de dios aunque no separado de él. Un mundo emanado de dios como emana el perfume de un cuerpo aromático o fluye la luz de su foco.

Sin embargo, para el panteísta Spinoza, esta clase de dios no es la Unidad inefable de la cual brotan las cosas por emanación, ni la Causa creadora del orden, sino este orden mismo.

Por su parte, para el pensador Hegel, “dios es dios sólo cuando se conoce a sí mismo, y su saber de sí mismo es, por consiguiente, su conciencia de sí mismo en el hombre y el saber que el hombre tiene de dios que progresa hasta el punto de saberse el hombre en dios” (Enciclopedia de las ciencias filosóficas, traducción al castellano de E. Ovejero, Madrid, 1942).

Desde ya que esta visión del mundo, identificado este con el mismo dios universal que, incluso, involucra al propio hombre y nada menos que como conciencia de ese dios –según Hegel-, asimismo, como toda otra forma de panteísmo, queda desmentida por la actual noción acerca del mundo. En efecto, lejos ya de toda filosofía, vemos a través de la ciencia que aquel supuesto “orden en el universo que requiere imperiosamente de un ordenador”, ¡no existe en parte alguna!

Por el contrario, muchos científicos de la actualidad están arribando rápidamente a la conclusión de que vivimos inmersos en un universo en desorden (explosiones de estrellas supernovas, canibalismo galáctico cuando un conglomerado de estrellas “engulle” a otro, y otras catástrofes a nivel universal).

Así como la noción del éter que lo impregnaba todo tuvo que ser abandonada al revelarse la naturaleza de la luz, también la noción de un dios identificado con el mundo (panteísmo) debe ser dejada de lado, porque si no, ¿cómo se explican las conductas caprichosas de las subpartículas en física cuántica, los errores de la naturaleza, la marcha de la evolución biológica basada en tanteos al azar, las injusticias que padece el hombre, la existencia del mal, la fauna carnívora cruel y despiadada que ataca y destruye a las especies pacíficas, los parásitos, virus, hongos y bacterias patógenos, la lucha ciega y sin conmiseración por la supervivencia de todo ser viviente, las catástrofes a nivel telúrico y astronómico como los choques entre cuerpos sidéreos errantes, las colisiones de galaxias, el mentado canibalismo galáctico, los estallidos estelares, los poderosos e inconcebibles agujeros negros que tragan materia-energía para comprimirla hasta hacerla prácticamente desaparecer, y otros eventos de inusitada e inconcebible violencia? ¿Dónde se halla el susodicho orden?

¿Puede explicarse todo esto mediante el recurso de los mitos? Vimos que no, porque todo mito pertenece al mundo de la fantasía que distorsiona la realidad.

Pero hay más. Ante esta visión catastrófica, cruel y despiadada del mundo para “sus criaturas”, no queda cabida no sólo para un cierto dios-mundo que se hace a sí mismo, que se desarrolla, que toma conciencia de sí mismo en el hombre (según el pensador Hegel), sino tampoco para ninguna otra especie de dios esta vez separado del mundo palpable, de naturaleza puramente espiritual, porque los espíritus no existen, son también creaciones de la mente que pueblan el mundo de ficción recluido en el ámbito puramente psíquico.

Si el hombre fuese parte de la naturaleza del dios hegeliano, quien se torna consciente en una criatura tan falible, traviesa, cruel y despiadada como lo es el hombre, que ha causado tantos horrores en su planeta natal a lo largo de su historia (descartada la intromisión de alguna presunta fuerza demoníaca, neta creación de la fantasía humana), ¿qué imagen de un supuesto dios supremo obtendríamos? Solo la de una inteligencia creadora y evolutiva atroz, por supuesto, mezcla de iniquidad sin límites con bondad contrastante, aunque jamás absoluta. Un ser perfecto

en proyecto, que debe hacerse a sí mismo. ¿Cuándo y en qué momento lo logrará en pleno? ¿Quizás en algún evo cósmico siempre postergado, dejando el tendal de errores e injusticias tras de sí, cometidos a lo largo de esta interminable evolución sin compasión por las actuales criaturas que nacen inocentes?

¿Y los otros dioses? Los del teísmo y del deísmo, ¿acaso no se hallan en la misma condición? ¿No constituyen el mundo? ¿Están separados de él, pero uno actúa sobre él entre bastidores o se halla presente el otro? ¿Lo han planificado o creado, y lo gobierna el primero o lo observa el segundo, pero ambos con la misma ineficiencia creadora o gobernadora que el dios de los panteístas? Pues tampoco se salvan los actores y espectadores conscientes de la culpa de “consentir” todos los errores y horrores presentes en este mundo.

Si estos dioses son infalibles, ¿por qué yerra la naturaleza? ¿Por qué la evolución se lleva a cabo en base a yerros de las mutaciones genéticas? ¿Por qué hay una selección cruel y despiadada entre todas las especies vivientes, incluido el hombre con su tremenda mortandad infantil?

Vemos claramente que todos los dioses “únicos” y no únicos inventados por el hombre, pertenecen al mundo de ficción y que también se encuentra únicamente allí, en la bóveda craneana de quien lo piensa, aquel “dios único” que sostiene el deísmo, como ente divino por excelencia, ya depurado de otras ideas sobre diversos dioses, que no es ni Brahma, ni Jehová, ni la Trinidad cristiana, ni Alá, ni Ormuz, ni el Buda...

Ese dios idealizado que nos queda, como dios universal puro, tampoco existe; se halla sólo en nuestra imaginación porque cada fracción religiosa del mundo piensa en su dios particular. No es, como se dice, que “a pesar de todo, algo debe existir” y ese algo es el dios de todos. No. Dios tiene nombre y apellido y apelar a la universalidad de un ser supremo único, de toda la humanidad, no condice con la realidad religiosa del mundo, con el esquema de las creencias, y si alguien así lo cree, ese utópico ente queda desmentido por lo antedicho. @

*Del blog de Ladislao Vadas*  
<http://www.ladislao-vadas.blogspot.com/>

\* Para ampliar este tema, véase del mismo autor: *Ladislao Vadas: Razonamientos ateos*, Buenos Aires, Ediciones Meditación.

---

## La Sábana Santa

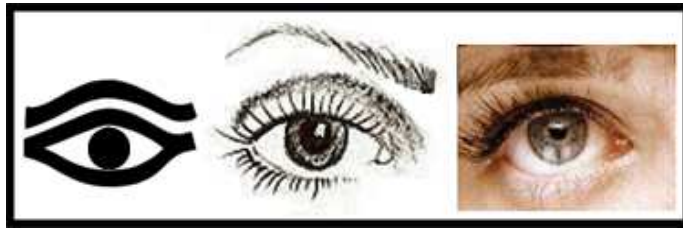
**Por Heli**  
**Colaborador Externo**

El sudario de Turín es uno de los fenómenos paranormales que me han hecho pensar sobre cómo percibimos la realidad bajo ideas modeladas por nuestra cultura. Esto, aunque nos impide muchas veces darnos cuenta de cómo son realmente las cosas, también es necesario para sobrevivir, ya que los datos del exterior que llegan a nuestros ojos son tan abundantes que, para no quedarnos indefinidamente detenidos procesando detalles del entorno, el cerebro esconde,

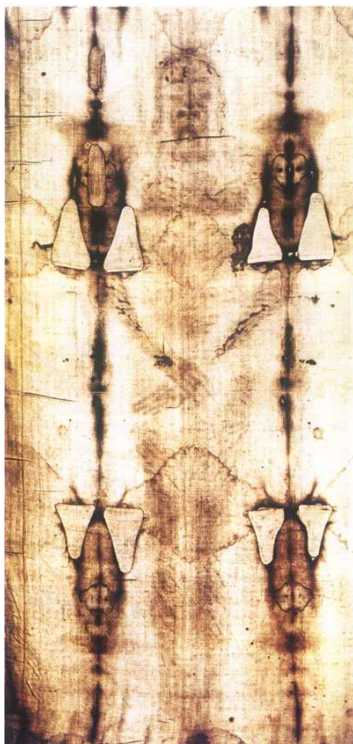
reduce, modifica y simplifica la información que reciben los ojos y asocia símbolos a las cosas que nos rodean. Digamos que el mundo es, en realidad, lo que ve el cerebro (1).

Todo eso es importante en el arte figurativo. Cuando los pintores van a copiar un paisaje se detienen a observar, se toman su tiempo para recibir información y, a la hora de ponerse a pintar, siempre tienen que desmontar y arrinconar los símbolos con los que nuestro cerebro nos hace desenvolvernos rápidamente en las tareas cotidianas. Si queremos dibujar la imagen realista de un árbol nos costará más o menos dependiendo de la velocidad con la que seamos capaces de despegar del pincel la recurrente idea del árbol, romper la estructura del símbolo y develar y reflejar el conjunto de fenómenos (colores, formas y vacíos) en los que consiste la imagen real.

La primera figura, empezando por la izquierda, se acerca a lo que la mayoría de los mortales dibujamos cuando pensamos en un ojo. Tendemos a reproducir el símbolo del ojo. La imagen del centro es un dibujo



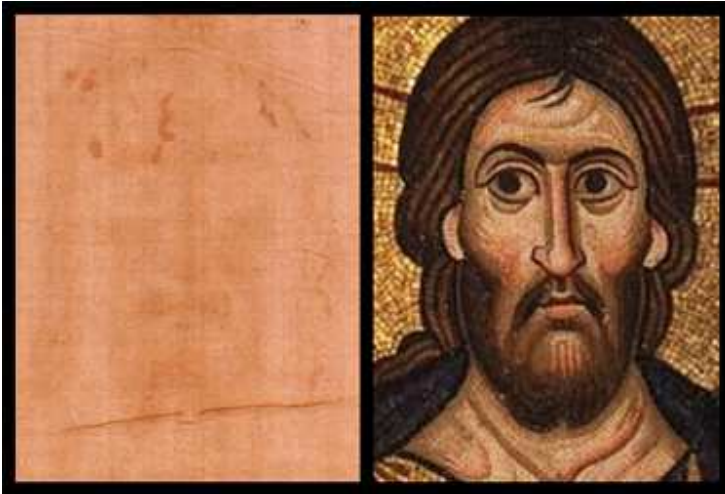
de alguien que se ha detenido a observar los ojos. La imagen de la derecha es una fotografía creada por una maquina. Las maquinas de fotos sólo se dedican a copiar, sus prejuicios no entorpecen la lectura, ni la realización de la copia. El resultado es que copian mejor que los humanos.



No crean que extravié el tema del artículo. Pienso que al artista que realizó la imagen del sudario de Turín le sucedió lo que nos ocurre a la mayoría cuando tratamos de dibujar ojos. Sin duda era un buen artesano, pero pintó la imagen conforme a los cánones que imperaban en el medioevo. El hombre se encontraba dentro del *zeitgeist* artístico de su época. Su mente estaba atrapada en un repertorio de símbolos que conformaban la iconografía medieval y, por lo tanto, no consiguió hacer una representación realista del cuerpo de Jesús.

Los que defienden que la imagen no esta confeccionada, ya no suelen sostener que ésta se formara por contacto al depositarse la tela sobre el cuerpo. Eso es lógico, ya que al extenderla surgiría un rostro distorsionado. La sangre tampoco puede quedar impresa fluyendo en una sábana de lino. El contacto de la sábana con el líquido no formaría regueros, si no manchas más o menos isotrópicas a causa de la absorción del tejido. La idea que prospera entre los crédulos es que la tela quedó misteriosamente flotando en paralelo a cierta distancia del cuerpo y se comportó de forma similar a una película fotográfica, chamuscándose con una

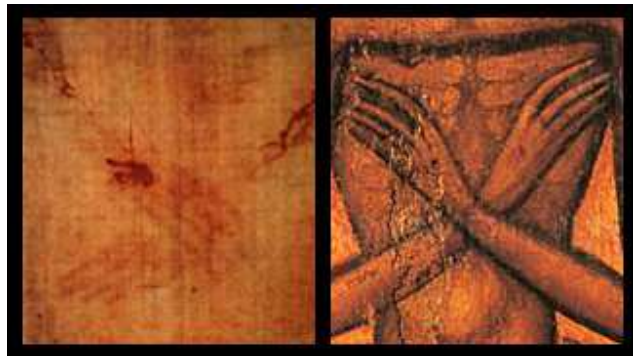
misteriosa energía que irradió del cadáver. Si olvidamos de momento la anatomía imposible de la figura, las teorías sobre radiaciones implican una serie de explicaciones extraordinarias que no pueden darse con la física conocida. Es cierto que tampoco sabemos mucho del procedimiento que pudo seguir el artista para realizar la imagen, no obstante, artistas que hacen cosas sorprendentes suelen ser más abundantes que cuerpos humanos que levitan y generan potentes radiaciones. Lo que tenemos seguro es un montón de documentos que asocian la imagen con el tipo de arte de una época.



A la izquierda, una foto del rostro del sudario de Turín y a la derecha un *pantocrator* (aquí en tamaño grande). La imagen de la sabana esta realizada bajo los cánones de las representaciones antropomorfas de la pintura románica. Se puede apreciar claramente la cabeza y la nariz alargadas típicamente románicas, herederas del arte bizantino. El rostro es similar a otras imágenes

medievales de Cristo y comparte con los *pantocrator* facciones evidentes, como la barba dividida en dos.

Foto del sudario, a la izquierda y a la derecha, detalle de un icono de Cristo. Se puede apreciar que ambas obras comparten el mismo estilo de manos alargadas, con dedos extremadamente estirados y carentes de pulgares, característica de muchas pinturas medievales (2). Además, existen una serie de detalles que delatan que, cuando el



pintor ejecutaba la obra, no consiguió deshacerse de la representación simbólica de un hombre. El artista no supo solucionar la posición yacente de una forma realista. El pelo y la sangre de la cabeza "caen" en dirección a los pies, no se desparraman hacia los lados como sería natural en un cuerpo tendido. Dibujar desde lo simbólico, antes de estudiar el comportamiento de un cuerpo real, era lo normal en el arte románico. Por eso, también se pintó la sangre de color rojo sin prever que ésta, con el paso del tiempo, tiende a oscurecerse hasta quedar negra. Aún faltaron algunos cientos de años para que los artistas se interesaran en plasmar fielmente la anatomía humana y fueran por ahí, junto a los galenos, desenterrando difuntos.

La figura de la sabana nunca fue la proyección de una persona de carne y hueso, es la imagen de un hombre pintada siguiendo los cánones del momento y la interpretación medieval de la historia de Jesucristo. La representación es la de un ser humano muy alto (incluso, para su época), ya que el autor trata de crear una complexión hercúlea digna de un dios, como antes habían hecho griegos y romanos con sus dioses y emperadores. Pero, siendo el siglo XIV, hacía casi mil años que se había perdido el arte clásico y aun faltaba un poco para entrar en el renacimiento. Ahora podemos apreciar errores que era incapaz de percibir el artista. La cabeza es pequeña, los brazos demasiado largos y la figura parece tan rígida como la de un sarcófago egipcio, hieratismo que se extiende incluso al cabello pero que era perfectamente normal en la época. El artista utilizó una técnica que aun nos es desconocida, pero la imagen no se aleja de los conceptos pictóricos del románico y el gótico.

Lo extraordinario del sudario es que revela nuestra sorprendente capacidad de no percibir la realidad, cuando la miramos con ideas establecidas de antemano. Tenemos profesionales cultos engañados como niños por una falsedad medieval, empeñados en hacer estudios más o menos científicos sobre el lienzo para apoyar la idea de que fue una pequeña bomba atómica humana la que proyectó la imagen. Todo porque están programados para asumir como real lo que dicen unos textos religiosos escritos hace dieciocho siglos. Sus creencias filtran la percepción de la figura representada sobre la sábana y les hacen obviar la iconografía medieval, sin percatarse de que es tan improbable que existiera un ser humano en tres dimensiones con la apariencia de personaje de ábside románico como que Mickey Mouse sea la imagen de un ratón parlante que vive en Orlando.

@

*Del blog "Etiópica"*  
[www.etiopica.blogspot.com](http://www.etiopica.blogspot.com)

### **Referencias externas**

- (1) <http://discursoesceptico.blogspot.com/2008/08/errores-de-igica-los-ancdotas-como.html>
- (2) <http://fenix.blogia.com/2008/071101-inauguramos-una-nueva-seccion-viii-y-c-.php>

---

## **Estudios Bíblicos - 2da parte**

**Por Malena Rey**  
**Colaborador externo**

La tradición oral es extraña. Hay algunas historias o canciones que sobreviven cientos de años sin haber sido nunca escritas, pero nadie parece saber exactamente el por qué. Imagino que algunos pasajes del Antiguo Testamento tuvieron la misma suerte; pero, de nuevo, el señor que eligió las historias bíblicas... ¿En qué estaba pensando?

En *Jueces 19* se narra la historia de *El Levita* y su *Concubina*. Nunca se los nombra de otra manera. El Levita sólo tiene esta breve aparición y luego desaparece. Y definitivamente el capítulo está fuera de lugar en donde está. Y la historia que narra, ni les cuento.

La concubina había vuelto a la casa de su padre, adonde el levita fue a buscarla. Luego de unos días, deciden partir hacia Israel. En el camino, ya de noche, encuentran un hombre bondadoso que les da hospedaje.

Más entrada la noche, aparecen los hombres del pueblo que le dicen al buen hombre: "Deja salir a ese hombre, así lo conocemos". Si la Biblia hubiese sido escrita en un blog, le hubieran agregado un emotícono de guiño\*, porque conocer a un hombre, para estos señores, significaba hacer actos impropios en lugares donde deberían salir cosas, y no entrar.

El gentil señor se pone muy mal. Les ruega que por favor no toquen a su huésped y en cambio les ofrece a su hija virgen, ¡y a la concubina de su huésped!

(Refuerzo mi teoría de que esta historia fue una narración oral, que luego se incorporó a la fuerza en *Jueces*. Esta misma conversación se da antes de que desaparezcan Sodoma y Gomorra).

Los hombres del pueblo empiezan a armar bardo, por lo que el levita entra a la casa y saca a la concubina. Y los hombres del pueblo se divierten con ella toda la noche, al punto que a la mañana siguiente la mujer sólo puede arrastrarse hacia la puerta de la casa y morir ahí mismo.

Cuando el levita la encuentra, la corta en doce pedazos y los manda hacia todo el territorio de Israel.

¿Cuál es el punto de la historia?

Más allá de eso, aquí van mis reflexiones:

Primero. Sabemos todos que el honor del anfitrión era importantísimo. Lo sigue siendo en muchas zonas del campo, aún hoy (es una pena que en las ciudades ya no lo sea), pero de ahí a que sea honorable que un anfitrión saque de los pelos a la mujer de su huésped sin siquiera consultarlo, es un poco exagerado.

Segundo. ¿Qué onda con los israelitas? Siempre que llegaba un extranjero a sus tierras, iban a la casa donde estaba y trataban de violarlo. Esto se repite varias veces en el Antiguo Testamento. Repito: ¿qué onda?

Tercero. Si de última entraran a la casa a la fuerza y armaran bardo, uno entiende que sean simplemente un grupo de bandidos todos melosos, digamos, como un grupito de rugbiers en pedo. Pero no: sale toda la ciudad a la calle, golpean gentilmente la puerta de casa y le hablan con todo respeto al dueño para que, por favor, los deje violar a su huésped.

Cuarto. ¿Cuál es la reacción obvia de un hombre enamorado al que le han matado a la concubina? Si a mí me hacen eso, lo mínimo que espero es que mi hombre de última putee al anfitrión, tal vez que le dé un par de piñas y eso... ¿Pero cortarme en doce pedazos para que todo Israel se entere? Entérrame, hijo de puta, y de última después mandás una cartita explicando lo que pasó. Encima imagínense el viaje que tiene que haber tenido el pedazo de carne, vagando por el medio del desierto hasta llegar a otra tribu, mínimo dos o tres días de viaje al sol. ¡Un asco! Vas a recibir el correo y resulta que te encontrás con una mano podrida y recalentada al sol. Y con eso tenés que asumir: Ah, violaron a la mujer de alguien y el hombre la cortó en pedazos para que yo me enterara.

Un capítulo después, la historia finaliza con un: "En aquella época aún no había rey en Israel y cada cual hacía lo que le daba la gana."

¡NO BOLUDO, NO ME HABÍA DADO CUENTA! @

*Del blog "Hígado Reptante"*  
[www.higadoreptante.blogspot.com](http://www.higadoreptante.blogspot.com)

\* **N del E:** El emotícono del "guiño" denota *picardía* y se representa como ;) –visto de lado es la imagen de un guiño de ojos y una boca sonriente–.

---